





# Domingo de Pájaros, un libro de poemas

Muchos son los libros de poemas que se publican. Algunos son simples exposiciones. Pequeñas notas para liberarse de un recuerdo emocional que cada hondo. Otros, con más pretensiones, buscan el alero de un nombre conocido para tentar fortuna. El protagonista con frecuencia tiene que hacer malabares para no comprometerse en juicios ideológicos y salvar su responsabilidad. Escribe sobre cuálquier cosa y al final, hace una ligera reverencia al autor. De este modo, salva la amistad y cautele su prestigio.

Sin embargo, esto no rige para un poeta tan responsable como Fernando González-Utriza que desde el comienzo tomó la poesía como el camino natural para expresar sus ideas y sus sentimientos. Ni un sólo mezquino de popularidad —para ser un poeta popular hay que repetir muchos lugares comunes— ni un propósito de purificación. La catarsis griega no alimenta su pluma. Su instinto poético busca iluminar las zonas más oscuras del alma para proyectarlas metafóricamente. Cree en la eternidad de la palabra, en su paso majestuoso. Y adelgaza el tono de su voz para que resuene mejor en busca de la imagen sugerente. Ni la media voz ni la súbita densa lo entusiasmas. Su voz es la de un hombre que posee un reino y sabe que a él se debe. Antes de suceder al paseo y al olvido.

Se nuevo libro "Domingo de Pájaros" publicado por la Editorial Pedro de Valdivia, de Santiago, 1977, no lleva ni necesita presentación. Muchos premios en Chile y en España confirmán la excelencia de su libro. No necesita, como otros, hacer alarde de sus posibles directivos en la mundana vida grisalí de los escritores, ni mencionar siquiera su currículum. Lo saben bien los que lo conocen y han frequentado su trato. Lo sabrán aquellos que tengan la fortuna de encontrarse con quienes de sus libros. Verán que tiene frente a sí a un poeta de rara excepción. Su concepción alguna al lector apurado, sin ningún desplante para borrar la atención, sus poemas llevan el sello de una motivación profunda, envuelta en un lenguaje pulido y repulido. Sobre la inspiración inicial teje el oficio, con leves puntadas, la emoción anocada en la vivencia. La je-

zompata. El silbo de uno de ellos lo señala: "coco a un largo rosal en mi recuerdo". Su hermana, "la de la blanca valigarda de plástico, mariposa y clavel, novicia de la luna" resulta en estas páginas donde conviven los otros y los pájaros, los juncos y las magnolias. Toda la tranquila majestad del campo y sus atardeceres, de las plantaciones de Buines, los recuerdos de la vieja casco solariega, reviven en sus ojos acostumbrados ahora al solitario y al crepusculo, a los nubres y a los informes, al reloj que nos aprisiona y al bullicio que nos revuelve nuestra mibia infancia.

El encuentro en el último rincón del mundo con la joven poesía, "dulce como un día de octubre tierno y soleado", que estudia bellas artes en Peñan, resulta en un largo poema sereno y cauteloso a punto de que "un tropel de bichitos se desboca/ y pasa en estampida por mis sienes". Lo vemos sorprendido y admirado frente a sus rubios cabellos, su blanco vestido volandero, su juventud y sus extraños gestos para entender sus palabras. Y sentimos la tristeza de la partida definitiva, total, irremediable, "como una actua fatal que se escurre, escapa rumoreosa y se pierde".

Porque el mérito de la buena poesía va más allá de los signos que la expresan. Mucho más allá de su sentido. Corre por la sangre del lector cuidadosa para revivir y proyectarse, humeada y transparente, como una vivencia espiritual conmovedora.

Fernando González-Utriza reveló desde su primer libro "La eternidad equivoca", publicado en 1967, el deseo de apropiarse el instante, de buscar lo que existe de esencial en el mudable tráfico de las ideas y de los sentimientos. El también, como el poeta catalán Joan Maragall, quisiera hacer eterno los instantes. Detenerse para conquistar la eternidad imposible. Vivir en un solo instante la sucesión infinita, la onda fugitiva, el río que fluye constantemente sin saber adónde va. Pero en su caso, salvaguarda que lo que más importa es el camino, la calidad de la vida, la pureza del sentimiento, la gracia de la expresión. Intuyendo también —y de ahí su honda melancolía— la fragilidad del instante, la certeza irrefutable del final.

Frente a tanta poesía descriptiva, anecdótica y banal, sin color emocional

# **Domingo de pájaros: un libro de poemas [artículo] Modesto Parera.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Parera, Modesto, 1910-2003

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Domingo de pájaros: un libro de poemas [artículo] Modesto Parera.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)